



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

Es un gran honor y placer poder dirigirme a ustedes hoy para hablarles sobre las humanidades y las ciencias sociales ambientales, que han pasado a formar parte de la matriz más amplia de los estudios ambientales durante las últimas tres décadas. El premio de la Fundación BBVA debe su nombre a la hipótesis de la *biophilia* que propuso el conocido biólogo y defensor de la conservación E.O. Wilson en la década de los 80. En su ya clásico libro *Biophilia*, sostenía que los seres humanos poseen una "tendencia innata a centrarse en la vida y en los procesos que les son afines" (Wilson 1984: 1). La *biophilia*, la tendencia "a explorar y afiliarse con la vida es un proceso profundo y complicado del desarrollo mental. Hasta un punto todavía infravalorado en la filosofía y la religión, nuestra existencia depende de esta inclinación, nuestro espíritu se constituye a partir de ella, la esperanza surge de sus corrientes", argumentaba. A ello añadió que, en su opinión, la investigación biológica moderna converge de forma natural con la *biophilia*: "La biología moderna ha producido una forma genuinamente nueva de ver el mundo que es incidentalmente congenial con la dirección interna de la *biophilia*. En otras palabras, el instinto está en este raro caso alineado con la razón. . . . en la medida en que lleguemos a comprender a otros organismos, les daremos más valor a ellos y a nosotros mismos" (Wilson 1984: 2). La *biophilia* y sus contrapartidas, la biofobia y la ecofobia, han sido ampliamente exploradas y debatidas en las cuatro décadas transcurridas desde que Wilson propuso el término, tanto por científicos como por investigadores en ciencias sociales y humanistas dedicados al estudio del medio ambiente.

La discusión del concepto por parte de Wilson es amplia y anecdótica más que sistemática, unas magníficas memorias de su vida en la investigación científica y los viajes a muchos lugares del mundo al servicio de la conservación de la



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

biodiversidad. Lo que ya deja claro su definición inicial es que cualquier tendencia innata que pueda existir en el ser humano necesita desarrollarse a lo largo de la vida, y que el propio Wilson ve la mayor promesa de la *biophilia* en su convergencia con el razonamiento científico, que él no considera un rasgo innato. En las últimas tres décadas, la investigación en humanidades y ciencias sociales relacionada con el medio ambiente ha abordado dimensiones que Wilson dejó de lado: las instituciones y prácticas sociales, junto con los conceptos y marcos culturales que moldean las actitudes de determinadas comunidades humanas hacia el mundo natural en momentos históricos concretos. La *biophilia*, como señalarían ambientalistas en todo el planeta, no ha logrado impedir la degradación de los entornos naturales a gran escala, ya que nos enfrentamos a tasas alarmantes de calentamiento global, contaminación y pérdida de biodiversidad en el siglo XXI. Por lo tanto, la *biophilia* tiene que combinarse con el análisis de estructuras sociales, culturales y políticas para catalizar los cambios que aún podrían evitar, si no las crisis medioambientales en sí, al menos sus consecuencias más peligrosas, tanto para humanos como para otras especies. La *biophilia*, desde esta perspectiva, se convierte en un objetivo por el que debemos trabajar colectivamente, en lugar de un hecho que podemos dar por sentado. En otras palabras, pasa a formar parte del pensamiento utópico medioambiental, o del pensamiento *optópico*, concepto que explicaré en breve.

Mis investigaciones en los últimos veinticinco años se han centrado en el estudio transcultural de las narrativas medioambientales: es decir, cómo las crisis medioambientales se entienden y se narran de modos diferentes en distintas regiones e idiomas, aunque estas crisis parezcan similares o idénticas desde un punto de vista científico. Las estructuras sociales, las



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

prácticas culturales y las memorias históricas, no solo el conocimiento científico, influyen en las percepciones, las experiencias y las narrativas sobre crisis medioambientales como la sequía, la deforestación o la contaminación. La narrativa es uno de varios factores sociales que influyen en las actitudes hacia el medio ambiente: el teórico de la narrativa H. Porter Abbott ha acuñado el término de *masterplot* o 'trama maestra' para las pautas narrativas con mayor impacto en las percepciones culturales, impacto que se produce a veces de manera inconsciente y en otras ocasiones de manera manifiesta. Por ejemplo, la idea que la naturaleza es un recurso que debe utilizarse para beneficiar a los humanos es una trama maestra común en las culturas europea y norteamericana. También lo es una narrativa que sitúa a los humanos en un lado, y a todas las demás especies biológicas, en el otro. En cambio, la narrativa maestra según la cual la tierra no pertenece a los humanos, sino que los humanos pertenecen a la tierra, y que la propia tierra es un ser vivo, es compartida por comunidades indígenas en Australia, Sudamérica y Norteamérica; esta cosmovisión también implica que algunas especies no humanas, si no todas, son parientes o familiares de los humanos. De esta forma, encontramos una diversidad impresionante en cómo la gente se ve a sí misma en relación con la naturaleza en todo el mundo. En China y Japón, el tipo de naturaleza más admirado es el de jardines estilizados y estetizados, con estanques cuidadosamente planificados y rocas esculpidas, mientras que en Canadá y Estados Unidos, durante mucho tiempo el ideal cultural era la naturaleza salvaje lo menos alterada posible por los humanos. Y así sucesivamente: las ideas y narrativas sobre qué es la naturaleza, cómo se relaciona con los humanos, qué tiene de beneficioso o perjudicial y cómo debería desarrollarse en el futuro varían mucho de una cultura a otra, y



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

cambian a lo largo de la historia. Conocer cuáles son esas narrativas y cómo configuran la opinión pública es crucial para la protección del medio ambiente.

El libro de Rachel Carson *Primavera silenciosa*, por ejemplo, publicado en 1962, fue eficaz para movilizar la legislación contra ciertos pesticidas, porque Carson sistemáticamente comparaba las toxinas ambientales con la lluvia radiactiva: la radioactividad, en el periodo de la Guerra Fría, era un peligro sobre el que el público americano tenía una percepción mucho más clara que de las toxinas asociadas a la agricultura industrial. Por poner otro ejemplo, el Partido Verde alemán en los años 70 y 80 evitó cuidadosamente cualquier retórica nacionalista sobre la belleza de las montañas alemanas o el misterio de sus bosques, porque sus líderes sabían que estos temas podrían evocar recuerdos traumáticos del discurso nazi de "sangre y tierra". Y en los últimos diez años, activistas asociados a Extinction Rebellion, Greenpeace, XR y otras organizaciones ambientalistas se han puesto trajes de oso polar en manifestaciones públicas para señalar que el futuro de los jóvenes del siglo XXI está tan amenazado por el cambio climático como el de los osos polares. Todas estas narrativas están moldeadas por sus contextos culturales y calibradas para atraer la atención de públicos específicos, y a veces han logrado tener un impacto internacional más allá de las audiencias para las que se concibieron inicialmente.

Este último ejemplo es particularmente interesante porque los activistas claramente asumen que el público general conoce bien el caso de los osos polares, cuya supervivencia se ve amenazada por el cambio climático. También es interesante porque los activistas en estas manifestaciones hablan, al menos metafóricamente, con voz animal. Se trata de una técnica que escritores y cineastas ecologistas han adoptado desde hace décadas para



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

llamar la atención sobre las crisis ambientales, abogar por la conservación de la biodiversidad y fomentar la *biophilia*. La novelista estadounidense Ursula K. Le Guin la utilizó a principios de los años setenta, en la época en que surgía el movimiento ecologista. Por ejemplo, contó una historia desde el punto de vista de una rata que está siendo utilizada para experimentos en un laboratorio. En otro caso, la voz narrativa es la de un roble que, a lo largo de su dilatada vida, observa la modernización del paisaje que le rodea con una mezcla de admiración y resistencia. Al mismo tiempo, el documentalista español Félix Rodríguez de la Fuente utilizó esta estrategia narrativa con efectos llamativos en sus series de radio y televisión de los años setenta, especialmente en *El hombre y la Tierra*. En algunos episodios, Rodríguez de la Fuente pone en primer plano la observación científica de los animales, de su ecología y su comportamiento, parecido a la presentación en otros documentales sobre la fauna silvestre de la época, como los de David Attenborough o de Disney Studios.

Pero en otros episodios rompe con estas convenciones y narra los acontecimientos desde el punto de vista del animal. Por ejemplo, un episodio de *El hombre y la Tierra* comienza literalmente con la voz de animales: durante los primeros minutos, el único sonido que oímos es el aullido de lobos, sin ningún comentario sobre el lugar o el contexto. Cuando por fin oímos la voz de Rodríguez de la Fuente, lo llama "el canto del lobo" y lo caracteriza como un lamento melancólico, al menos cuando llega a oídos humanos. Y asocia esta tristeza con la casi extinción del lobo ibérico, cuya población se había reducido a 400 o 500 individuos en aquel momento.

La narrativa que sigue se cuenta con la inconfundible voz de Rodríguez de la Fuente, pero presenta las luchas de una loba por su propia supervivencia y la



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

de sus cachorros sistemáticamente desde el punto de vista animal: una madre dedicada, tierna y muy inteligente que pone en peligro su propia vida al alejar a ganaderos con rifles de su madriguera para proteger a sus crías. Más adelante en episodio, vuelve a sentir que se están acercando ganaderos que la amenazan, y traslada a los cuatro cachorros de la madriguera original a otro escondite llevándolos en la boca, uno a uno, en una carrera contrarreloj contra los cazadores. Al final, fracasa: uno de los lobeznos muere, y la vemos enterrarlo; luego, los cazadores encuentran el nuevo escondite y capturan a los demás cachorros, que, como afirma Rodríguez de la Fuente, serán privados de comida, vapuleados, y matados en un pueblo cercano. La última toma de la loba la presenta tumbada en lo que el espectador, en este momento, debe interpretar como una postura de agotamiento, resignación y desesperación: una víctima del odio humano. Para concluir, la cámara muestra, de nuevo, a tres hombres con rifles acercándose desde el horizonte en lo que sería la línea de visión del lobo, mientras Rodríguez de la Fuente formula su pregunta final: ["¿Cuándo terminará la guerra de los hombres contra el lobo?"]

Obviamente, esta no es la distante narración científica que se da en otros documentales sobre la vida silvestre, sino la adopción explícita del punto de vista del animal – y, en ocasiones, de su voz – para abogar contra la caza excesiva y la extinción de especies. Rodríguez de la Fuente, a través de la perspectiva del lobo, se opone a la trama maestra del lobo como enemigo y competidor de los ganaderos, presentando a estos hombres como depredadores letales. Como es bien sabido, la campaña de Rodríguez de la Fuente tuvo éxito: actualmente hay 2300 lobos en España, y sus poblaciones van aumentando de forma lenta pero constante. Pero claro, como hemos visto



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

en las últimas semanas, la caza de lobos continuará, y persiste la tensión entre comunidades agrícolas y urbanas sobre cómo convivir con los lobos.

El procedimiento de Rodríguez de la Fuente de crear un mundo a partir de un punto de vista no humano se ha utilizado desde entonces en narrativas de ficción y no ficción sobre la conservación de la biodiversidad en diversas regiones, lenguas y culturas. La novelista canadiense Barbara Gowdy, por ejemplo, publicó *El hueso blanco* en 1999, una novela en la que todos los personajes son elefantes africanos que luchan por sobrevivir en medio de la caza furtiva a gran escala. En 2015, los artistas puertorriqueños Jennifer Allora y Guillermo Calzadilla colaboraron con el escritor Ted Chiang para crear *El gran silencio*, una videoinstalación en la que un loro puertorriqueño, miembro de una especie en peligro crítico de extinción, se dirige a los humanos que han construido el telescopio de Arecibo en Puerto Rico. Su discurso aparece subtulado en la parte inferior del vídeo, como los subtítulos que traducen el diálogo en un idioma extranjero. "Los humanos utilizan Arecibo para buscar inteligencia extraterrestre. Su deseo de establecer una conexión es tan fuerte que han creado un oído capaz de escuchar a través de todo el universo. Pero mis compañeros y yo estamos aquí. ¿Por qué no les interesa escuchar nuestras voces? Somos una especie no humana capaz de comunicarnos con ellos. ¿No somos exactamente lo que buscan los humanos?", pregunta el loro (Chiang 2015). Se trata, al menos implícitamente, de una pregunta sobre los límites de la *biophilia* humana.

El loro anticipa la desaparición de su especie y, con ella, de un modo de vida y una cultura: "Los loros puertorriqueños tenemos nuestros propios mitos. Son más simples que la mitología humana, pero creo que a los humanos les encantarían. Por desgracia, nuestros mitos se están perdiendo a medida que



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

mi especie se extingue. Dudo de que los humanos lograrán descifrar nuestro lenguaje antes de que desaparezcamos. Así que la extinción de mi especie no sólo significa la pérdida de un grupo de aves. Es también la desaparición de nuestra lengua, nuestros rituales, nuestras tradiciones. Es el silenciamiento de nuestra voz" (Chiang 235). En este vídeo, la narrativa explora áreas más allá de la mera extinción biológica para señalar la existencia de culturas no humanas y modos de comunicación que desaparecerán junto con una especie animal.

El loro no alberga ninguna esperanza de que su súplica sea escuchada por los humanos o de que pueda evitarse la extinción de su especie: al igual que Gowdy, Chiang utiliza la perspectiva animal para pintar un panorama pesimista sobre el futuro de la biodiversidad. Este tipo de obras no sólo plantea la pregunta de hasta dónde alcanza la *biophilia* en la prevención de la extinción de especies, sino también cuestionan si la empatía con los animales o el amor por la naturaleza son suficientes, por sí solos, para detener la degradación mundial de hábitats. En otras palabras, ponen de relieve, al menos implícitamente, cuestiones más amplias y estructurales que definen y limitan el alcance de la *biophilia*.

Pero no todos los escritores, artistas y cineastas adoptan una perspectiva tan escéptica cuando construyen mundos narrativos desde el punto de vista de los animales. El novelista francés Bernard Werber construye un mundo narrativo poblado a partes iguales por personajes humanos y hormigas en su trilogía de los años noventa, *Las hormigas*, *El día de las hormigas* y *La revolución de las hormigas*. Escribió estas novelas basándose en una investigación detallada sobre la percepción, la comunicación y las estructuras sociales de las sociedades de hormigas. Las tramas humana y animal de la primera novela son dos historias policíacas paralelas. Empiezan a converger cuando humanos y



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

hormigas juntos desarrollan una tecnología de comunicación que convierte sonidos lingüísticos en feromonas y viceversa, lo que permite a las hormigas transmitir a los humanos el impacto devastador que el uso de pesticidas tiene en sus comunidades. La más reciente trilogía de Werber se centra en gatos y narra un mundo humano cada vez más violento desde un punto de vista felino, en el que los gatos acaban aliándose con los humanos para empezar a crear un mundo mejor. En ambos casos, Werber utiliza el conocimiento y las percepciones de animales para ofrecer alternativas a la epistemología y la ética humanas: en un tono serio en la trilogía de las hormigas y más humorístico en la de los gatos. Ambas series de novelas han llegado a ser *bestsellers* en el mundo francófono.

En obras como estas, Werber empieza a desarrollar lo que el novelista estadounidense Kim Stanley Robinson ha denominado *optopía* en los últimos diez años, esto es, no las sociedades perfectas imaginadas por las filosofías utópicas, sino sociedades futuras cuyas culturas, leyes e instituciones fomentan mayor justicia social: el mejor mundo posible, dadas las circunstancias. Robinson entiende esta lucha por la justicia como un proceso continuo y dinámico, no como un estado permanente como en las antiguas utopías, y cualquier mejora que se consiga siempre tiene que ser defendida contra intenciones y fuerzas adversas. La *optopía*, en otras palabras, es una lucha continua más que una condición que pueda alcanzarse una vez por todas. Las novelas futuristas del propio Robinson muestran cómo la conservación del medio ambiente contribuye a mejorar el destino de las comunidades humanas. Otros autores de orientación ecologista llevan este modo de pensar un paso más allá: imaginan la *optopía*, una sociedad más justa no sólo para humanos, sino también para otras especies, y a veces retratan



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

esta visión del futuro desde una perspectiva “más que humana,” es decir, animal.

El ejemplo más logrado en este sentido es una novela del escritor martiniqués Patrick Chamoiseau, *Les neuf consciences du Malfini* (‘Las nueve conciencias del gavilán aliancho’). En esta novela, un halcón que inicialmente sigue sus instintos depredadores, y apenas presta atención a la vida de sus presas, empieza a interesarse por un colibrí inusualmente valiente que rescata a otro colibrí del nido del halcón. A medida que Malfini, el halcón, se fascina con las actividades del colibrí, Foufou, va descubriendo las crisis medioambientales: primero la devastación causada por el uso de pesticidas en una plantación de plátanos cercana, luego el cambio climático a lo largo de conversaciones que tiene Foufou con aves que aterrizan en la isla:

Algunos... parecían agotados de vuelos sin fin. La mayoría miraba a su alrededor con miedo a todo y a todos. Cuando se les preguntaba por la causa de esta paranoia, mencionaban [...] estaciones que llegaban demasiado pronto o demasiado tarde, o que oscilaban inciertamente fuera de los viejos patrones. [...] Hablaban de ensenadas de mar que se habían secado, de ríos incapaces de alcanzar las orillas del océano, de lagos que fermentaban hasta convertirse en lodo muerto. También hablaban de grandes desiertos que se extendían por lugares antes fértiles. [...] Cuando no daban vueltas en círculo, llegaban a lugares que tenían grabados en su memoria, pero llegaban demasiado pronto o demasiado tarde, porque en lugar de las esperadas fiestas, sólo había sequías progresivas, frío inusual, tormentas, inundaciones y tornados desmesurados.... A menudo se encontraban sin flores, sin semillas, sin insectos, sin nada de lo que había previsto la hasta entonces infalible



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

sabiduría de su especie... Los migrantes deliraban así, y aunque a mí todo aquello me parecía una locura, Foufou escuchaba con gran interés.
(Chamoiseau 112-113)

El lector, por supuesto, sabe lo que Malfini todavía no entiende en este momento: que se trata de aves migratorias desorientadas por el cambio climático. Pero Malfini, más tarde, acaba uniéndose a un esfuerzo colectivo por la conservación y protección de los hábitats autóctonos de Martinica que inicia Foufou, un esfuerzo que incluye a diversas especies e incluso a algunos humanos. Por supuesto, esta narración puede interpretarse como alegoría de una transformación humana, un giro de la explotación ambiental a la conservación. Pero la perspectiva sistemáticamente centrada en las aves apunta a una visión de una sociedad futura en la que los animales forman parte de la ética y la justicia, y los sonidos de aves que Chamoiseau incorpora a la narración nunca nos permiten olvidar que el narrador no es humano. Por lo tanto, la novela esboza las formas futuras de la *biophilia*: una *optopía* multiespecie.

Hay muchos otros ejemplos de este tipo de experimentos, en diversas lenguas y medios de comunicación, para llamar la atención sobre la pérdida de biodiversidad y el cambio climático. El videojuego *Never Alone/Kisima Ingitchuna*, por ejemplo, lanzado en 2014, fue desarrollado por escritores y diseñadores de juegos iñupiaq y tlingit, del Consejo Tribal de Cook Inlet, en el norte de Canadá. El juego se basa en un cuento tradicional iñupiaq, *Kunuksaayuka*. La protagonista, una niña llamada Nuna, vive una serie de aventuras con su compañero animal, un zorro ártico. Los jugadores tienen que alternar entre los personajes de Nuna y del zorro, asumiendo el papel de cada uno en distintos momentos del juego para superar diferentes retos. Nuna y el



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

zorro intentan determinar la causa de ventiscas fuertes y prolongadas que ponen en peligro a su pueblo. La causa resulta ser un gigante de hielo al que hay que derrotar en la batalla final, seguramente una alusión al cambio climático. Por el camino, descubren que su aldea ha sido incendiada y robada por un villano –seguramente una alusión a la historia colonial del Norte de Canadá. El videojuego introduce tradiciones de narrativa oral con la voz de un anciano indígena y presenta breves documentales sobre las prácticas culturales en las que se basa el juego, entre ellos, varios vídeos que se enfocan en la relación de las comunidades inuit con los animales, las plantas y la tierra. Es decir que, aquí también, la perspectiva animal abre un portal a una sociedad alternativa que integra humanos y otras especies.

En una línea similar, otro videojuego llamado *WolfQuest* seguramente habría encantado a Rodríguez de la Fuente. En él, el jugador adopta un avatar de lobo y vive la vida natural de este: caza, se une a una manada, busca una guarida, encuentra pareja, cría cachorros. En este juego, residir en el cuerpo de un animal se convierte en una forma alternativa de conocer el mundo natural y de relacionarse con él.

Narrativas sobre el mundo natural, tanto en textos como en películas, han ayudado a catalizar los movimientos ecologistas modernos. En los Estados Unidos, el libro de divulgación científica *Primavera silenciosa*, de Rachel Carson, que ya he mencionado; los libros y documentales de Bernhard Grzimek en Alemania sobre la fauna africana, los documentales de Félix Rodríguez de la Fuente sobre la fauna ibérica en España, los documentales sobre la naturaleza de David Attenborough y la película sobre el cambio climático *Una verdad incómoda* de Al Gore, en muchos países. Por supuesto, estos ejemplos exitosos de narrativa para el público general no fueron



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

suficientes por sí solos: fueron acompañados de movilización política y creación de instituciones para alcanzar cambios legales y sociales. Pero estos libros y películas demuestran que las historias bien contadas tienen el poder de generar *biophilia* y fomentar la conservación del medio ambiente.

Algunos activistas y científicos expresan hoy el deseo de que hubiera un escritor capaz de repetir el logro de *Primavera silenciosa* y movilizar al público para luchar contra la pérdida de biodiversidad y el cambio climático. No creo que esto sea posible en la actualidad, porque el panorama mediático está mucho más fragmentado que en la época de Carson. Múltiples canales de televisión por cable, sitios web y redes sociales han dado lugar a una multitud de audiencias pequeñas, cada una de ellas atenta a distintos géneros y contenidos narrativos. Sabemos por estudios empíricos de las últimas décadas que las narrativas medioambientales, especialmente las que tratan del cambio climático, tienen un impacto significativo en la perspectiva de los espectadores o lectores. Pero sabemos también que este impacto es temporal y tiende a desvanecerse al cabo de unos meses. En consecuencia, se necesita un gran número de narradores diversos y una amplia gama de estrategias narrativas diferentes para continuar la labor de Carson, Rodríguez de la Fuente y muchos otros narradores que ayudaron a catalizar los movimientos ecologistas en varias regiones del mundo. Estas narrativas deben presentarse en muchos idiomas y para públicos diferentes en todo el panorama mediático actual. Y deben seguir creándose continuamente para que ni las crisis ambientales del momento ni las visiones *optóicas* de futuros ambientales queden olvidadas en las avalanchas mediáticas que experimentamos diariamente.



Futuros medioambientales y retos de la biophilia, por Ursula K. Heise

Conferencia con motivo de la entrega del VI Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales
27 de marzo de 2025

Este es el trabajo que están realizando las humanidades ambientales, con la ayuda de instituciones como el Laboratory for Environmental Narrative Strategies de la UCLA, el Australian Environmental Humanities Hub, el KTH Environmental Humanities Lab de Estocolmo, el Environmental Humanities Center de la Vrije Universiteit de Ámsterdam, el Rachel Carson Center de la Ludwig-Maximilians-Universität de Múnich, el Grupo de Investigación en Ecocrítica del Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá, el Instituto Mutante de Narrativas Ambientales, que realizó trabajos aquí en Madrid durante varios años, y muchos otros en todo el mundo. Todas estas instituciones se centran en desarrollar estrategias narrativas de comunicación ambiental y en formar a la próxima generación de escritores, directores, artistas y diseñadores de videojuegos para contar historias más allá de los humanos. Trabajan en colaboración con científicos que aportan sus conocimientos sobre especies y ecosistemas, y en cooperación con investigadores en ciencias sociales que estudian las dinámicas de la política, el activismo y la comunicación ambientales. A fin de cuentas, estos esfuerzos tienen como objetivo desarrollar las formas futuras de la *biophilia*. Es un gran placer y un honor contar con la Fundación BBVA como una colaboradora tan visible y eficaz en estos esfuerzos por proteger a las especies que cohabitan el planeta con nosotros. Muchas gracias por su atención.